

Cuarto Domingo de Adviento

Natán dijo a David: "El Señor te anuncia que te dará una dinastía ..Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente". Estas palabras dichas a David son tan ciertas para nosotros hoy día. El Señor nos está construyendo una casa y la fecha de finalización de esta, es en algún tiempo de este lado de la eternidad. Así que vamos a hablar un poco acerca de la construcción de viviendas y de esta casa que Dios nos está construyendo a nosotros.

María dió su consentimiento al ángel Gabriel cuando le dijo: "Yo soy la esclava del Señor cúmplase en mí lo que me has dicho". En el Bautismo se nos pregunta: "¿Qué pides a la Iglesia de Dios?". Nuestros padres, o nosotros mismos respondemos: "Bautismo". Dios siempre pide al futuro propietario que firme antes de que Él comience la construcción.

En Iowa se puede construir una casa simplemente en el "sub-espacio de almacenamiento" o "*crawl space*" que es un espacio muy pequeño, pero la mayoría de las fundaciones de las casas de aquí son construidas con sótanos grandes y con una buena razón ...los tornados. Una buena fundación puede salvar su vida—simplemente pregúntele a los habitantes de los pueblos de 'Mapleton' y 'Parkersburg'. Una buena fundación en nuestra fe católica puede también salvar su vida espiritual. Al igual que los cimientos de un nuevo hogar, el sacramento de Bautismo es el fundamento de toda nuestra vida de fe. Como María en el Evangelio de hoy, el Espíritu Santo cae sobre nosotros en nuestro bautismo, y nos cubre el poder del Altísimo. La construcción de nuestro hogar espiritual ha comenzado.

El sacramento de Confirmación fortalece el vínculo que tenemos con Cristo. En nuestro hogar espiritual este vínculo podría ser representado por el refuerzo de acero que se usa para fortalecer los cimientos. Sin acero en los cimientos, la base podría encorvarse, y toda la casa sufriría daños. Así también, sin la gracia del Espíritu Santo que se nos ha dado en nuestra Confirmación, nuestro hogar espiritual podría deformarse y cedería a la constante presión que el mundo ejerce sobre nosotros.

Eucaristía es la argamasa que mantiene unidos a todos los bloques de construcción en su lugar. No sólo lo pega en su lugar, sino que también lo fija en una dirección de

acuerdo al plan del diseñador, permitiéndoles a ellos llevar a cabo el designio proyectado. A veces, hay errores en el proceso de la construcción. El Sacramento de Reconciliación podrá corregir estos errores, para que el proceso de construcción puede continuar. No habrá ningún progreso en nuestro hogar espiritual hasta que la obra defectuosa se reemplaze con un trabajo de calidad.

Después que la fundación se construye, se necesita impermeabilización. Tenemos que evitar que el agua dañe nuestro trabajo hecho. La Unción de los Enfermos nos da la tranquilidad de saber que todos nuestros pecados son perdonados y que estamos bajo la protección divina de Dios. Quitamos algunas de las cosas malas de nuestra vida especialmente cuando lo que más necesitamos es paz.

El sacramento de la Orden Sacerdotal, podría ser representado por una clase de dispositivo particular de comunicación inalámbrica que se comunica con el Diseñador todos los días. Como un teléfono inteligente “*iPhone*” si se quiere. Le decimos al Diseñador de cómo van las cosas, y Él nos sugiere maneras de prevenir los problemas futuros. A veces Él nos envía textos para que nos recordemos de algunos de los mandamientos de la construcción de hogares, o de cualquier violación del Código del Derecho Canónico. De vez en cuando, Él podría darnos una alianza a nosotros que tendría que ver con nuestra relación con nuestros compañeros de trabajo, y con Él. Ningún constructor en su sano juicio trataría de construir una casa sin líneas de comunicación adecuadas.

La fundación es sólo el comienzo. Después de todo, ¿quién quiere vivir en un sótano todo el tiempo? Para que funcione como un hogar debemos construir sobre esta fundación. Los libros de la Biblia son las vigas del piso que sostienen las paredes interiores de la casa. Tenemos que conocer nuestra Biblia y mantenerla firme a nuestra propia fundación de fe.

Por consiguiente, está la enseñanza social católica, que son los tabloncillos que forman el suelo de nuestras creencias. Sin ningún conocimiento de nuestra enseñanza social, uno se podría caer entre las vigas expuestas del piso. ¡Todos ustedes saben lo doloroso que podría ser una caída como esta! ¡Es mejor no decir lo que podría salir de su boca en un momento como este!. Es decir, si usted no sabe las enseñanzas de la Iglesia, podría decir algo, que podría avergonzar a su Padre, como cuando se habla de temas como la

pena de muerte; el aborto; la inmigración; el bienestar social, familiar y comunitaria; la opción preferencial para los po-bres; la dignidad del trabajo y el cuidado de las creaciones de Dios.

Ahora que el suelo está construido, podemos empezar a construir la casa de nuestros sue-ños. Tiene sentido de construir la mejor casa que podamos construir en el tiempo que nos queda. Si el banco incauta los bienes hipotecados en su negocio de construcción, lo único con que usted puede quedarse, es con su casa. Así también, la forma de como hemos vivido, basa-do en nuestro conocimiento de la Biblia y de las enseñanzas de la Iglesia, es la única cosa que podemos llevarnos con nosotros cuando dejemos este mundo. Todo buen trabajo hecho en el nombre de Jesús se convierte en las paredes de nuestro hogar en el cielo.

Ahora, lo único que falta es el techo. El techo es la estructura que nos protege de los elemen-tos. Nos mantiene cálidos y secos. El techo es nuestra Comunidad de Fe. Un cristiano sin co-munidad es como un pez fuera del agua. No hay lugar para practicar o crecer en la fe. Todos somos constructores de viviendas los unos con otros, porque no podemos construir una casa a si mismos. Si nos ayudamos los unos a los otros con la construcción, todos terminaremos nuestras casas, y nos convertiremos en una ciudad de Dios en el reino de los cielos.

Creo que Jesús se sonreería con esta parábola. Siempre Él ha sido nuestro Salvador, pero re-cordemos que Él fue un carpintero también. Cuando miramos hacia atrás la casa que hemos construido juntos, nos daremos cuenta de que solo éramos el aprendiz, y que Jesús era el Car-pintero Maestro, así también el Diseñador. Así como Él prometió a David, Él está constru-yendo una casa para nosotros. Una morada que va a durar para siempre.

Diácono Alan Christy

17,18 de Diciembre del 2011